



IFFD

INTERNATIONAL FEDERATION FOR FAMILY DEVELOPMENT

ES

Rufino Blanco, 8 · 3B - 28028 Madrid (España)

www.iffd.org

IFFD PAPERS nº 13

PRODUCIDO POR



THE FAMILY WATCH
www.thefamilywatch.org

¿Es insustituible la contribución del padre al bienestar de los adolescentes?

1 de Octubre de 2012

La influencia del padre en la vida de sus hijos es evidente e indiscutible

En las últimas dos décadas, cientos de estudios han demostrado sistemáticamente que la influencia de los padres varones en sus hijos se puede medir ¹, y que la relación entre ambos y la ayuda del padre supone una influencia positiva para el niño ². La investigación también ha establecido la importancia que tienen los padres varones sobre el bienestar de los hijos más mayores, además de aportar datos significativos sobre la relación entre la calidad del ejercicio de la paternidad y los recursos que aporta, por un lado, y la probabilidad de los problemas de conducta, depresiones, autoestima y satisfacción propia ³. El alcance de todo esto se extiende a la adolescencia y al comienzo de la edad adulta. La investigación demuestra que los adolescentes se comportan mejor cuando sus padres varones están totalmente comprometidos e implicados en sus vidas ⁴. Por último, es evidente que los padres varones juegan un papel muy importante a la hora de ayudar a sus hijos a afrontar la transición a la edad adulta⁵.

Aunque falta mucho por conocer sobre el vínculo entre un padre varón y sus hijos, está claro lo principal: que tiene una gran influencia. Sin embargo, queda mucho por descubrir sobre la contribución específica del padre varón a sus hijos adolescentes, comparada con la que ejercen las madres u otros adultos. Hasta hoy, el debate sobre si los padres varones son esenciales para el desarrollo óptimo de los niños ha tenido lugar sin ahondar mucho en la investigación empírica ⁶. Por ello, analizar la influencia que los padres varones ejercen sobre sus hijos es muy importante, por varias razones.

En primer lugar, las altas tasas de divorcio y nacimientos fuera del matrimonio actuales han provocado que aproximadamente la mitad de los niños vivan parte de su infancia en hogares que se caracterizan por una total ausencia del padre ⁷. En 2007, 19,2 millones de niños [norteamericanos] no vivían con sus padres varones biológicos, adoptivos o incluso padrastros. En 1970, es misma cifra ascendía tan sólo a 9,5 millones de niños que

¹ William Marsiglio et al., 'Scholarship on Fatherhood in the 1990s and Beyond,' *Journal of Marriage and the Family* 62 (2000): 1173-1191; Daniel Paquette, 'Theorizing the Father-Child Relationship: Mechanisms and Developmental Outcomes,' *Human Development* 47 (2004): 193-219; Ross D. Parke, 'Fathers and Families' in *The Handbook of Parenting*, 2nd ed., vol. 3, *Being and Becoming a Parent*, ed. Mark H. Bornstein (Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, 2002), 27-74.

² Frank A. Pedersen, 'The Father-Infant Relationship: Observational Studies in a Family Setting' (New York: Praeger, 1980); Michael W. Yogman, 'Games Fathers and Mothers Play with Their Infants,' *Infant Mental Health Journal* 2 (1981): 241-248.

³ Marsiglio et al., 'Scholarship on Fatherhood in the 1990s and Beyond.'

⁴ Cheryl Buehler, Mark J. Benson, y Jean M. Gerard, 'Interparental Hostility and Early Adolescent Problem Behavior: The Mediating Role of Specific Aspects of Parenting,' *Journal of Research on Adolescence* 16, no. 2 (2006): 265-292.

⁵ Paul Amato, 'Father-Child Relations, Mother-Child Relations, and Offspring Psychological Well-Being in Early Adulthood,' *Journal of Marriage and the Family* 56 (1994): 1031-1042.

⁶ Joseph H. Pleck, 'Why Could Father Involvement Benefit Children? Theoretical Perspectives,' *Applied Developmental Science* 11, no. 4 (2007): 196-202; David Popenoe, *Life Without Father* (New York: Pressler Press, 1996); Louis B. Silverstein and Carl F. Auerbach, 'Deconstructing the Essential Father,' *American Psychologist* 54, no. 6 (1999): 397-407.

⁷ Larry L. Bumpass y R. Kelly Raley, 'Redefining Single-Parent Families: Cohabitation and Changing Family Reality,' *Demography* 32 (1995): 97-109.

vivían en hogares con una plena ausencia del padre ⁸. Aunque muchos padres varones que no conviven con su hijos tratan de tomarse en serio su tarea, los estudios demuestran que es difícil que lo logren. De hecho, lo habitual es que el padre ausente no se implique de hecho en la vida de sus hijos ⁹. A partir de este dato demográfico, resulta imperativo para los expertos en familia seguir estudiando el coste que tiene esa ausencia.

En segundo lugar, un número cada vez mayor de niños crecen en entornos cuya composición es distinta de los hogares con padre y madre o sólo madre. No es posible seguir ignorando el número de niños que viven en hogares con varias generaciones de su familia o con una pareja de hecho u otros modelos desconocidos hasta ahora, lo que plantea si necesitan que les eduquen sus padres biológicos para desarrollarse de forma óptima o si puede hacerlo cualquier adulto con la misma eficacia, sea cual sea su sexo y situación.

Por último, hoy en día los padres varones están sometidos a una fuerte presión cultural para que se impliquen más en la vida de sus propios hijos, pero no queda claro lo que significa esa implicación. ¿Deberían los padres actuar como si fueran madres? ¿Qué significa que los niños crezcan más seguros “si hay un hombre cerca” ¹⁰? Las investigaciones sobre las similitudes o diferencias en las características, comportamientos y formas de educar a los hijos del hombre y la mujer pueden ayudarles a distinguir mejor la aportación específica de su cónyuge o del padre —o madre— de sus hijos.

A día de hoy, todos los estudios intentan desentrañar y distinguir con precisión los distintos efectos que tiene sobre sus hijos la acción del padre y de la madre. Una breve revisión de la literatura que estudia ha mostrado que sólo que 8 de 72 estudios que evalúan la actuación de los padres varones tienen también en cuenta la de las madres ¹¹. La mayoría de estos estudios se ha limitado a “controlar” —o incluso a ignorar— los efectos de las madres cuando los padres se han implicado en la vida de sus hijos. Sin embargo, la relación entre ambos comportamientos puede adoptar hasta tres formas distintas ¹².

En primer lugar, los efectos de los padres varones pueden ser complementarios —es decir, lo que hace un padre con un hijo adolescente puede incrementar los beneficios de los que hace la madre—, o bien alternativos —y, por tanto, que el hijo se beneficie de la forma de ser o de la actuación de uno solo de los padres—, o específicos, que se darán cuando el padre aporte lo que la madre no puede dar. Pues bien, conocemos todavía muy poco de cómo se distribuye la acción de un padre varón entre esos tres tipos.

En este breve estudio, trato de analizar la influencia de padres y madres en una muestra nacional representativa formada por adolescentes, centrándome en el capital humano, capital social y valor ejemplar de un padre respecto a su influencia en la identidad y conducta del adolescente.

Perspectivas sociológicas sobre la paternidad

Cuando los sociólogos tratan de analizar el papel del padre y su capacidad específica para ejercer una influencia positiva en la conducta de sus hijos distinta de la de la madre, se fijan menos en los detalles de su forma propia de actuar —la vía psicológica— y más en los recursos que aportan directa e indirectamente. Gran parte de la investigación sociológica se centra en el uso de los datos de encuestas para comparar niños que viven con parejas casadas y niños que viven en familias monoparentales. Y si bien este enfoque ha sido útil para comprender las ventajas de que los niños crezcan en familias con ambos padres, no sirve para comprender bien el papel específico del padre, porque los investigadores comparan situaciones muy distintas: niños educados por el padre o la madre en lugar de por los dos ¹³. Para comprender mejor la influencia específica de los padres y de las madres, este estudio compara la influencia que ejercen el padre y la madre en familias donde están presentes los dos, para determinar si de verdad son distintas sus contribuciones.

Desde una perspectiva sociológica, ¿qué podemos esperar que los padres aporten a sus hijos? Para dar respuesta a esta pregunta, los sociólogos tienden a centrarse en el tipo de capital humano y social que aportan los padres y cómo podría afectar específicamente a los hijos. Además, como los sociólogos consideran que los padres son los agentes de socialización primarios, se fijan en el valor ejemplar de padres y madres y en su capacidad de ejercer influencia en los hijos.

Capital humano

La forma en que madres y padres cuidan de sus hijos está muy delimitada por su capital humano —habilidades, conocimientos y valores que poseen y que la sociedad norteamericana asocia al éxito en su tarea. Los padres con un gran capital humano —que normalmente se relaciona con los años de educación— son más propensos a

⁸ U.S. Bureau of the Census, ‘Current Population Survey’ y ‘Annual Social and Economic Supplements’, 2007 y previos, publicados el 20-08-2008 y disponible en <http://www.census.gov/population/www/socdemo/hh-fam/cps2007.html>. Los datos no especifican si los padres son biológicos, adoptivos u otros.

⁹ Kathleen Mullan Harris y Suzanne Ryan, ‘Father Involvement and the Diversity of Family Context’ in *Conceptualizing and Measuring Father Involvement*, ed. Randal D. Day and Michael E. Lamb (Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, 2004), 293–319; Daniel N. Hawkins, Paul R. Amato, y Valerie King, ‘Parent-Adolescent Involvement: The Relative Influence of Parent Gender and Residence,’ *Journal of Marriage and Family*, vol. no. 68 (2006): 125–136.

¹⁰ Para una referencia a la tendencia de madres lesbianas a buscar un hombre que les ayude con sus hijos, cfr. Abbie E. Goldberg y Katherine R. Allen, ‘Imagining Men: Lesbian Mothers’ Perceptions of Male Involvement During the Transition to Parenthood,’ *Journal of Marriage and Family* 69 (May 2007): 352–365.

¹¹ Marsiglio et al., ‘Scholarship on Fatherhood in the 1990s and Beyond.’

¹² Para seguir profundizando en estos temas, cfr. Jeffrey T. Cookston and Andrea K. Finlay, ‘Father Involvement and Adolescent Adjustment: Longitudinal Findings from Add Health,’ *Fathering* 4 (2006): 137–158.

¹³ Pleck, ‘Why Could Father Involvement Benefit Children?’ 200.

realizar actividades que mejoran las habilidades cognitivas y el rendimiento escolar de sus hijos. Además, tienden a configurar un entorno doméstico motivador mediante la limitación de la televisión y el fomento de la lectura. Suelen llevar con más frecuencia a sus hijos a los museos, a obras de teatro, a bibliotecas y a otras actividades enriquecedoras y, por último, a la hora de elegir su lugar de vivienda dan importancia a la calidad de los centros educativos o son capaces de sacrificarse para afrontar el coste de colegios privados. Las madres y los padres con un nivel alto de capital humano no sólo fomentan las actividades enriquecedoras de sus hijos, sino que también promueven los comportamientos que se relacionan directamente con el éxito escolar.

La mayoría de los estudios, aunque no todos, muestran que los padres y madres con niveles de educación altos tienen hijos con un mayor rendimiento escolar ¹⁴. Además, dichos estudios demuestran que la educación del padre influye en el hijo, con independencia de la de la madre. Aunque se ha estudiado menos, cuando el padre tiene una buena educación los hijos tienden a manifestar una autoestima positiva, con habilidades, competencias sociales y de cooperación ¹⁵. En resumen, hay una evidencia clara de que los niños se benefician del capital humano que padre y madre le pueden aportar.

Capital social

En un artículo clásico del año 1988, el sociólogo James Coleman identificó el capital social como los recursos que se integran en las relaciones familiares o en una comunidad. La calidad de la relación entre cada uno de los padres y el niño representa un componente importante de ese capital social ¹⁶. Un gran número de estudios que investigan las asociaciones entre el comportamiento del padre y los resultados de los hijos asocian de forma significativa el apoyo del padre al incremento de bienestar infantil. Sin embargo, sólo unos pocos estudios han tenido en cuenta las características de las madres y, entre aquellos que lo han hecho, la evidencia de la influencia que los padres ejercen ha resultado más débil ¹⁷.

Valor del ejemplo

Más allá de los recursos y las relaciones que se puedan establecer en los miembros de una familia, padres y madres ejercen una influencia importante sobre sus hijos, por el mero hecho de quiénes son y cómo actúan. Los niños aprenden con la simple observación de quienes les rodean, y los padres son los adultos más presentes en su vida diaria. Los niños que observan cómo sus padres y sus madres tratan con respeto a otras personas, manejan situaciones conflictivas de una manera efectiva y tienen un comportamiento responsable, son más propensos a emular esos mismos comportamientos a lo largo de su vida. Por otro lado, los niños también aprenden lecciones muy diferentes sobre sí mismos, cómo comportarse o cómo tratar a los demás. Cuando los padres tratan a alguien de forma inadecuada, los hijos tienden a imitarles. Además, padres y madres enseñan a sus hijos antes que nadie lo que significa ser un hombre o una mujer. La importancia del ejemplo es indudable, como han mostrado diversos estudios, aunque hay pocos que distingan al padre de la madre. Dos investigaciones recientes que sí lo hacen demuestran que tanto la salud psicológica como su comportamiento respecto al consumo de alcohol, la dedicación de tiempo a la familia y el grado de conflicto conyugal tienen una gran influencia en la autoestima y la conducta de sus hijos ¹⁸, aunque son pocos para poder establecer principios generales sobre este valor del ejemplo de los padres.

Un análisis a través del ‘Estudio nacional de salud de los adolescentes’

Los datos publicados del ‘Estudio nacional de salud de los adolescentes’ (también llamado ‘Add Health’) ofrecen una oportunidad excelente para confirmar estos planteamientos teóricos. La encuesta se refiere a una muestra nacional representativa de 20.745 estudiantes de primaria y secundaria, entrevistados entre 1995 y 1996. Una segunda oleada de entrevistas se llevó a cabo un año más tarde y una tercera —con 15.170 personas— en 2001 ¹⁹. Sólo he tenido en cuenta a los encuestados que vivían con sus dos padres biológicos durante la primera ronda ²⁰, y me he centrado en la relación madre-padre y en dos resultados de los adolescentes: la falta de salud mental —indicada por la aparición de síntomas de depresión— y el comportamiento inadecuado —mostrado por la participación en actividades antisociales durante el último año. Estas dos circunstancias resultan especialmente significativas y habituales durante la adolescencia y representan factores de riesgo considerables para el fracaso escolar, el abuso de drogas, el consumo de alcohol y la conducta sexual de riesgo ²¹.

¹⁴ Cfr. Paul Amato, ‘More Than Money? Men’s Contributions to Their Children’s Lives’, en ‘Men in Families: When Do They Get Involved? What Difference Does It Make?’ ed. Alan Booth and Ann C. Crouter (Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum, 1998), 241–278.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Ibid., 245.

¹⁷ Ibid., 253–255.

¹⁸ D. Wayne Osgood et al., ‘Routine Activities and Individual Deviant Behavior,’ *American Sociological Review* 61 (1996): 635–655; Lauren M. Papp, E. Mark Cummings, and Alice C. Schermerhorn, ‘Pathways Among Marital Distress, Parental Symptomatology, and Child Adjustment,’ *Journal of Marriage and Family* 66 (2004): 368–384; Benjamin W. Voorhess et al., ‘Protective and Vulnerability Factors Predicting New-Onset Depressive Episode in a Representative of U.S. Adolescents,’ *Journal of Adolescent Health* (2008): 605–616.

¹⁹ Una descripción más detallada de los datos puede verse en Kathy M. Harris et al., ‘The National Longitudinal Study of Adolescent Health: Research Design’ (2003), disponible en <http://www.cpc.unc.edu/projects/addhealth/design>.

²⁰ N=5.494.

²¹ Robert D. Ketterlinus, Michael E. Lamb y Katherine A. Nitz, ‘Adolescent Nonsexual and Sex-Related Problem Behaviors: Their Prevalence, Consequences, and Co-Occurrence’ in *Adolescent Problem Behaviors*, ed. Robert D. Ketterlinus and Michael E. Lamb

He utilizado también dos indicadores de capital humano, tanto de la madre como del padre: los niveles de educación y si han trabajado o no a tiempo completo en el último año; dos indicadores del capital social de ambos: la percepción que los adolescentes sobre la calidad de la relación con sus padres y lo ‘cercaños’ que se sienten a ellos; y tres indicadores sobre la conducta, relacionados con la ejemplaridad tanto de la madre como del padre: el número de actividades que comparten con sus hijos —independientemente del tiempo que tienen para dedicarles— y si han incurrido en excesos en el consumo de alcohol ²².

Padres, depresión y conductas inapropiadas de los adolescentes

Este análisis muestra que los niveles de capital social y humano del padre, así como la ejemplaridad de su conducta, resultan ser predictores sólidos de la probabilidad de que los hijos sufran depresión. Además, la forma de ser y la conducta del padre siguen siendo estadísticamente significativas aunque se consideren también los de la madre. Concretamente, si el padre dice que tiene una relación pobre con el hijo, la percepción de ‘cercanía’ del hijo es baja, el padre tiene un nivel educativo bajo y comparte pocas actividades con su hijo, aumenta la probabilidad de que aparezcan síntomas de depresión al llegar la adolescencia del hijo —o la hija—, con independencia de cómo sea o se comporte la madre.

Los padres varones también tienen mucha influencia en lo que refiere al comportamiento antisocial. A medida que el capital social del padre varón es mayor —más calidad en la relación padre-hijo y mayor percepción de ‘cercanía’ por el hijo— es menos probable que los hijos e hijas incurran en ese tipo de conductas. Además, la falta de educación por parte del padre está positivamente asociada con la actividad delictiva de su hijo, y cuanto menor sea la disponibilidad del padre para estar con su hija, más aumentará el comportamiento delictivo de ella en la adolescencia. Parece además que todos estos indicios de influencia del padre varón son independientes del capital social y humano de la madre y de la ejemplaridad de su conducta.

El padre como complementario y como alternativo

Los resultados muestran que los padres varones realizan una contribución al bienestar sus hijos que resulta adicional y complementaria a la de la madre. En casi todos los casos, el capital social y humano de las madres y de los padres se suman, lo que permite afirmar que es mejor tener dos padres que sólo uno de ellos. En algunos casos, los hijos adolescentes se beneficiaron de que al menos uno de sus padres tuviera una conducta ejemplar —o se vieron perjudicados si ocurría lo contrario. Por ejemplo, la falta de disponibilidad de uno de los padres es causa de una mayor tendencia a la conducta delictiva del hijo, y el excesivo consumo de alcohol la de una mayor probabilidad de esos comportamientos en la hija. Además, cabe resaltar que tanto el padre como la madre realizan una contribución específica según el sexo del hijo adolescente, sobre todo por el grado de ejemplaridad de su conducta. Por ejemplo, la falta de implicación del padre —pero no de la madre— en actividades de su hija se asocia a la aparición de síntomas de depresión al llegar la adolescencia, y la falta de implicación de la madre —pero no del padre— y su excesivo consumo de alcohol se asocian a la aparición de esos mismos síntomas en el hijo.

Conclusiones

Este análisis muestra con claridad que madres y padres contribuyen de forma considerable al bienestar de los adolescentes. En algunos casos, parecen cumplir su papel de forma indistinta, pero en la mayoría ambos complementan su forma de ser y de actuar de una manera que beneficia a sus hijos, muchas veces produciéndose un beneficio por la contribución positiva del padre con independencia de cómo sea la de la madre.

Mientras que este estudio demuestra que el bienestar de adolescentes que viven con sus padres biológicos se relaciona con el padre y la madre, quedan pendientes algunas cuestiones. Todavía sabemos muy poco sobre cómo influye el ejercicio efectivo de la paternidad, la relación padres-hijos, la forma de ser de los padres y de otros adultos que cuidan de los hijos en entornos de parejas de hecho u otros arreglos distintos de los padres casados y comprometidos. Hasta que no se realice una investigación detenida, con un método riguroso y basada en una muestra razonablemente representativa, no podremos estar seguros de que esos entornos novedosos ofrecen los mismos beneficios para los hijos que la educación de un padre y una madre comprometidos, educados y responsables.

David Eggebeen

© The Center for Marriage and Families at the Institute for American Values.

Las opiniones expresadas en este documento no reflejan necesariamente los puntos de vista de la International Federation for Family Development, The Family Watch o cualquier otra institución, sino que son de exclusiva responsabilidad de los autores. Se publica bajo una licencia Creative Commons de atribución no comercial 3.0 Unported.

(Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, 1994), 17–39; U.S. Department of Health and Human Services, ‘Trends in the Well-Being of America’s Children and Youth: 2003’ (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 2003).

²² Se utilizó la regresión de los mínimos cuadrados ordinarios para estimar los modelos. Además de las variables de padres y madres, todos los modelos incluyeron la edad, la raza, los ingresos familiares y el situación legal de los padres en cada participante como variables de control. Dichos análisis fueron dimensionados a partir de la primera onda, ajustando la muestra para que fuera representativa a nivel nacional.